

los que se llamaban Nicolaytas, tomaron ocasion para entregarse sin pudor á toda suerte de impurezas. » Pero yo he sabido, dice Eusebio, que Nicolao jamas conoció otra muger que la suya: que sus hijas guardaron la virginidad toda su vida; y que su hijo vivió en entera separacion de todos los carnales deleytes. De este modo, el discurso con que aduló á los Apóstoles presentando su muger, solo denotaba el imperio que habia conseguido sobre sí mismo: y estas palabras que debe abusarse del cuerpo (1), so-

frase griega contiene un sentido muy legitimo, el que los Nicolaytas torcian á sentido perverso: la palabra *parácrasthai* denota indetermidamente una accion contraria. Los Nicolaytas, pues, aplicaban á las acciones contrarias á lo que es el uso legitimo de la carne, lo que el Diácono Nicolao decia tan inocentemente como San Matias de las acciones contrarias á los deseos desordenados de la carne. Seria usar como ellos de equivoco el determinar esta expresion á un sentido indigno de la virtud de San Matias y de San Nicolao. Parece que Valois conoció el defecto de la expresion latina que usó; porque en su nota sobre este texto explica muy bien el sentido legitimo de la frase griega quando dice: los sectarios de Nicolao interpretaban esta palabra, como si hubiera sentido por máxima, que era preciso que cada uno abusase de su carne, entregándose á toda suerte de sensualidades, siendo así que San Nicolao habia entendido en esta palabra todo lo contrario (esto es) que no se debia ceder, de ningun modo, á los deseos de la carne, sino domarla y macerarla con el conti-

núo exercicio: *Quod quidem dictum sectatores ejus, ita interpretati sunt, quasi Nicolaus, unumquemque carne sua ad omnem voluptatem, et lasciviam abuti oportere praecepisset; cum tamen Nicolaus plane contrarium hoc dicto intellexisset, nempe; carni bauquaquam indulgendum esse, et assidua virtutis exercitatione fatigandam.* Es preciso confesar que ni la lengua latina ni la nuestra no tienen voz que incluya el equivoco de estos sentidos: la expresion que mas se acercaria, pudiera ser *contradictoriè uti*, usar de la carne contradictoriamente, porque los Nicolaytas inferian que se pudiera usar contradiciendo á las buenas reglas; siendo así que el Diácono San Nicolao y el Apóstol San Matias solo quisieron decir que se debia usar contradictoriamente á sus deseos desenfrenados.

(1) Siempre es la misma frase: *to parácrasthai té sarké*; que es preciso usar *contradictoriamente de la carne.* Explica, pues, San Clemente esta palabra, diciendo, que denotaba la virtud de la continencia, respecto de los placeres, que desea la carne: continencia dice

» lamente significaban que es preciso domar la carne, quitándole los placeres. » Habla despues Eusebio de los primeros discípulos de los Apóstoles, y de sus escritos: de las cartas de San Ignacio, de las de San Clemente, de los libros de Papias: describe el martirio de San Ignacio, y el de San Simeon, segundo Obispo de Jerusalén. Lo que se acaba de decir es lo suficiente para dar una idea de los tres primeros libros de la historia de Eusebio, de la que solamente hemos hablado por las diversas particularidades que nos enseña pertenecientes á los Apóstoles, ó á los discípulos del Salvador. (Lib. 3. c. 1. 31. 29. & alibi.)

ARTÍCULO III.

La doctrina de Eusebio perteneciente al dogma, moral y disciplina.

Eusebio estableció la inspiracion de las divinas Escrituras (1), y defiende (2) que sin temeridad no se las puede sospechar de error, aun en las cosas que parecen de poca importancia. Supone en muchos lugares (3), que ántes de la traduccion de los Setenta, habia ya una en griego, de los libros del Pentateuco, en donde Platon, Pitágoras, y otros bebiéron muchos de sus conocimientos: y hablando de la de los Setenta, advierte (4) que los exemplares mas correctos eran los corregidos por Origenes.

Nota, que el pasage citado en el Evangelio, con motivo de la fuga, que es la palabra que pone Valois; porque la continencia es una virtud del alma que reprime los deseos, negándose á ellos, y segun el testimonio de un autor Griego, este es el verdader-

ro sentido de la palabra *parácrasthai té sarké*.

(1) Euseb. dem. evang. lib. 5.

(2) Comment. in psalm. 33.

(3) Prep. ev. lib. 20.

(4) Dem. ev. lib. 8.

vo de los treinta marcos de plata (1) que diéron á Judas por premio de su traicion, no se leía ya en Jeremías, aunque el Evangelista le cita como de este Profeta; pero dice que le habian quitado por malicia, ó era una inadvertencia de los copiantes, haber escrito Jeremías en lugar de Zacarías, en el que se halla escrito el pasage citado. Da la preferencia á esta traduccion de Aquila, *projeci argentum in domo Domini ad figulum*, en lugar de *in fornacem*, segun los Setenta.

II. Dice que la tradicion es la que nos debe asegurar sobre qué libros son canónicos, y que esta es una regla de nuestra fe, rebatiendo sobre este principio á Marcelo de Ancira, le dice estas notables palabras: (2): "¿Por qué te precipitas de abismo en abismo, dogmatizando de cosas que tú no has aprendido? ¿Por qué no guardas lo que has recibido de los Padres y Doctores de la Iglesia? ¿Hay acaso algun Concilio, algun Obispo, ó algun autor Eclesiástico con que puedas autorizar tus sentencias?" Por esta razon antes de entrar en las pruebas contra este Obispo, protesta primero que nada sentará que sea nuevo, nada que sea de su invencion, ó propia sabiduría, sinó que su intencion es proponer la fe de la Iglesia en toda su pureza; tal como la ha recibido, dice, de los que han visto y oido desde el principio, y como la conserva inviolablemente hasta el dia de hoy.

III. Ea Eusebio es opinion constante, que todos los hombres tienen naturalmente la idea de que hay un Dios (3), y quién es este Dios; que el Criador imprimió esta idea, y que por no aplicarla al bien (4) cayéron en tantas especies de idolatría. Prueba esta existencia de Dios (5) por la her-

(1) Dem. ev. lib. 10.

(2) Cont. Marcel. lib. 2. c. 4.

(3) De Eccl. Theolog. lib. 1.

(4) De Prep. ev. lib. 2.

(5) Com. in psalm. 18. et in psalm. 93.

mósura de las criaturas, por el órden, disposicion y armonia que reyna en el universo, por el movimiento de los cuerpos; tratando de loco y de insensato á todo el que atribuya á la casualidad efectos tan admirables. „Sí, no obstante, dice, puede llegar hasta este punto la obstinacion del hombre, pues la evidencia de las cosas, y su propia razon le precisan á reconocer, que ninguno otro que Dios puede ser autor de estas maravillas. Pero si todos los hombres logran la ventaja de reconocer la existencia de un solo Dios con las luces naturales, los Christianos gozan como privilegio propio la instruccion sobre el misterio de la Santísima Trinidad (1); elevándonos la ley de gracia sobre todo quanto hay en el mundo, y aun sobre los mismos ángeles, no en quanto á las luces naturales, y nos descubre este misterio, hasta entónces oculto á los Paganos y Judíos. Nos enseña que hay un Dios, Gobernador supremo de todas las cosas; que este Dios es Padre de su Hijo único, y que hay un Espíritu Santo, cuya virtud y eficacia se comunica á los que se disponen á recibirla. Esta es la fe en la santa, misteriosa y bienaventurada Trinidad del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, la que la Iglesia conserva inviolablemente como sello de la salud que pone á sus hijos en el Bautismo. Esta es propiamente la marca que caracteriza á los Christianos, y por ella creemos que siendo Dios en su naturaleza uno, existe en tres Personas igualmente eternas, y que nunca empezaron á ser."

IV. Enseña que el hombre es compuesto de dos substancias, una espiritual, incorpórea y racional, otra material y terrena, de tal suerte unidas entre sí por la ley del Criador, que las sensaciones mútuas y necesarias las hacen

(1) Advers. Marcel. lib. 3.

capaces de las pasiones y afectos (1): de suerte no obstante, que el alma es la mas digna, y en la que Dios imprimió su imagen, y no debe sujetarse al cuerpo sino en quanto es preciso para conservarle, procurando guardarle puro, y separar de él, y de sí misma todo quanto pueda deshonor á aquel de quien es imagen. Funda (2) la prueba principal de su inmortalidad en esta semejanza á su Dios, y defiende (3), que además de la ley natural, que es una luz que la ilumina, mostrando el bien que debe hacer, ha recibido de Dios el libre alvedrío, esto es, el poder de elegir entre el bien y el mal, para que determinándose libremente al uno ó al otro, fuese digna de reprehension ó de alabanza, de premio ó de castigo, segun el uso de esta libertad. En diferentes partes establece esta independencia de la voluntad en sus acciones (4). Pocos autores antiguos han extendido tanto los derechos de la libertad del hombre; mas por otra parte no favorece ménos á la necesidad y eficacia de la gracia divina.

V. Reconoce que el pecado original de nuestro primer Padre se ha comunicado á todos sus descendientes (5); de suerte, que todos nacemos pervertidos, y la mancha que contraemos por el origen es tan propia de nuestra naturaleza, que se puede decir con el Profeta: *Ecce in iniquitatibus conceptus sum.*

VI. Defiende la realidad de la Encarnacion; enseña con toda claridad las dos naturalezas en Christo, unidas en una persona (6), y dice: "Que por amor á los hombres vino, como Médico caritativo, á curar y sanar sus llagas (7); que ha procurado la salvacion de todos desde

(1) Prep. lib. 7.

(2) Ib. lib. 6. y 7.

(3) Prep. lib. 6.

(4) Comm. in palm. 35. 57. 77.

(5) Com. in psalm. 50.

(6) Prep. lib. 13. y demonstr.

lib. 4.

(7) Ibidem.

"el principio, y que extendiendo sus cuidados aun á aquellos que estaban detenidos en los infiernos, baxó allá despues de su muerte para libertarlos, y para establecer su soberano imperio sobre los muertos como sobre los vivos: que, como hombre (1), gozó de la vision intuitiva de Dios desde el seno de su Madre: que tenia las pasiones humanas, aunque no podía pecar (2): que el Padre negó verdaderamente á su Hijo el librarle de la muerte quando oró en el huerto; pero esto solo fué por entónces, porque despues en su resurreccion le concedió todo el efecto de su súplica: que murió por todos los hombres, y se ofreció á su Padre en sacrificio por la salud eterna de estos, ordenándoles que renovasen la memoria de este beneficio, ofreciéndole ellos mismos por sacrificio á Dios: que los Judíos le quitaron la vida el mismo dia de la fiesta de la Pasqua (3): que aun, segun la carne, se llama *Hijo de Dios*, por su union con el Divino Verbo, y que la santa Virgen es verdaderamente *Madre de Dios.*" (4)

VII. Aunque Eusebio concede con exceso al libre alvedrío, bien sea porque la filosofia de Platon le habia inspirado sentimientos demasiado ventajosos para la naturaleza del hombre por no conocer su corrupcion, ó porque ordinariamente rebate en sus escritos la necesidad del destino de los Gentiles, jamás pretendió excluir el socorro de la gracia: reconoce (5) expresamente que sin ella nada somos, y nada podemos hacer que sea santos; enseña, pues, que Dios previó los que habian de ser buenos ó malos, segun la eleccion que habian de hacer del bien ó del mal, y que aun ántes de nacer predestinó á

(1) Dem. ev. lib. 10.

(2) Comment. in Isai.

(3) Comment. in psalm. 73.

(4) Comment. in psalm. 88.

(5) In psalm. 15. 16. 18.

unos, y reprobó á otros; pero quando así funda la predestinacion, establece con toda claridad que estos méritos de tal suerte son nuestros, que al mismo tiempo son efecto de la gracia que Dios da á todos. Reconoce que Dios es el autor de toda virtud, y que todo el bien que hacemos nos viene de su gracia: que como nuestra propia flaqueza nos hace inclinar continuamente al mal, hay una fuerza que nos viene de Dios, que es el remedio de esta flaqueza del alma, y el que la recibe puede decir como San Pablo: *Todo lo puedo en aquel que me da la fortaleza*; que este socorro (1) siempre le necesitamos para asegurar nuestros pasos en sus caminos; que él es el que impide nuestras caidas, y nos vuelve á levantar quando caemos; que nos hace entrar en la Iglesia; que nos da victorias en la tentacion; que nuestra fuerza (2), así como nuestra paciencia no viene de nosotros, sino de su gracia; que si alguna vez nos elevamos á la virtud (3), el poder de Dios es el que nos atrae, y no proviene de solas nuestras fuerzas.

Con ser grande la eficacia que atribuye á la gracia divina, reconoce que muchas veces (4) hay resistencia de parte de nuestra voluntad, la que solo cae en la obstinacion, porque no quiere seguir las secretas inspiraciones que la vienen de Dios; que seremos castigados (5) á proporcion de las gracias que hayamos recibido por no haber usado bien de ellas; que la oracion de Jesuchristo hubiera sido oida sino hubieran puesto obstáculo aquellos por quienes oraba. (6)

VIII. Asegura este autor que ya entónces se hallaba la Iglesia (7) esparcida por todas las partes del mundo;

(1) In psalm. 22. y 55.

(2) In psalm. 61.

(3) In psalm. 62.

(4) Psalm. 57.

(5) In Isai. pag. 468.

(6) Psalm. 34.

(7) Dem. ev. 17.

que era numerosísima (1) entre los Moabitas, los Amonitas y los Idumeos, y que se dilataba hasta por las habitaciones mas rústicas de los Sarracenos (2); que por todo el mundo se cantaban en todas las lenguas (3) las alabanzas de Dios: tambien afirma en diversos lugares, que Dios se valia como de una mano invisible para castigar á los enemigos de la Iglesia; y dice que muchos se convertian excitados de las plagas que Dios les enviaba. Enseña que la Iglesia es la esposa de Jesuchristo, la casa de Dios en donde habita el divino Verbo; que se compone de pecadores, y de justos (4), y que el número de estos es mucho menor (5). Dice que Dios, que en otro tiempo asistía á la Sinagoga, ha trasladado (6) esta misericordia á la Iglesia, y que jamas la abandonará segun la promesa hecha á sus Apóstoles; que la Iglesia es una, y que los Hereges son semejantes á los Soldados que dividieron las vestiduras de Jesuchristo para repartirlas entre sí; porque cada uno tuerce las palabras de la Escritura á su modo de sentir, para apoyar con ella sus errores; que la Dialéctica (7) es como un vallado que sirve de defensa á nuestros dogmas contra sus ataques; que la Iglesia se gobierna al mismo tiempo por las leyes políticas, y por las del Evangelio, y que Dios que la estableció no la puede olvidar; de suerte, que no está sujeta á perecer ni faltar jamás; pero que al fin del mundo (8) se debilitará (9).

(1) In psalm. 59.

(2) In Isai. p. 521.

(3) Dem. ev. lib. 6.

(4) Ibidem.

(5) In psalm. 35.

(6) In Isai. et in psalm. 71.

(7) Dem. ev. lib. 4. y 10.

(8) In psalm. 70.

(9) Este es un pensamiento de Eusebio notable, y fundado en

aquellas palabras del Salmo 70. *No me desecheis en el tiempo de mi vejez; y quando mi fuerza se haya debilitado, no me abandoneis: quiere decir, si la Iglesia es el místico cuerpo de Jesuchristo, como la llamó el Apostol, su vejez será su última edad en este mundo, ó en la presente vida; despues de la qual se verá reanovada*

IX. Distingue tres Ordenes en la Iglesia: los Gefes; esto es, los Obispos, los Presbíteros y Diáconos (1); despues los Fieles, y los Iniciados ó Catecúmenos. Enseña, que cada Obispo gobierna su Iglesia, puesto por Jesuchristo; que son como Príncipes de ella en calidad de los sucesores de los Apóstoles, y que el mismo Jesuchristo los ha constituido sobre su rebaño intérpretes de sus voluntades: dice, que en su tiempo se creía que los asistia especialmente segun aquella promesa: *ved aquí que yo estoy con vosotros por todos los dias de vuestra vida hasta la consumacion del siglo.* Aunque dice esto, no pretende que sean infalibles en sus decisiones cada Obispo en particular; pues asegura, por el contrario, que á ningun Obispo ni Doctor debemos creer si corrompen ó tuercen á otro sentido la verdad del Evangelio, segun aquella palabra de Jesuchristo: *Aunque un ángel del cielo, &c.* Reconoce en diversos lugares la primacia de San Pedro sobre todos los

en el cielo: se pueden, pues, entender de la Iglesia estas palabras *no me desecheis en mi vejez &c.* Pues sucede muchas veces que en tiempo de persecuciones se debilita su fuerza; porque muchos de los que hay en ella, por la flaqueza de su fe caen, y la abjuran. Quién duda que esto dice referencia á aquel tiempo de apostasia de que habla el Apostol, y al que señala Jesuchristo quando dice: *¿Pensais vosotros que quando venga el Hijo del hombre ballará fe sobre la tierra?* y aquella sentencia: porque ha abundado la maldad, se resfriará la caridad de muchos: entónces este cuerpo místico se verá como en la vejez y flaqueza de la edad. Mas para manifestar que en aquel tiempo no se

verá la Iglesia abandonada, se añaden estas expresiones de confianza, *¡oh Dios! ¡quién es semejante á Vos! ¡oh cuántas funestas y tristes aficciones me habeis dexado pasar! pero me habeis vuelto á dar la vida.* Por lo qual nada dice Eusebio en este lugar que sea contrario al dogma de la indefectibilidad de la Iglesia, supuesto que reconoce que Dios la tiene preparado el socorro aun para aquel tiempo fatal, en que sus miembros se han de ver en la mayor flaqueza. En este sentido se deben entender los Padres de la Iglesia, y los Doctores mas ilustrados quando hablan de la vejez de la esposa militante de Jesuchristo.

(2) Dem. lib. 7. y sobre Isaias.

Apóstoles (1), y dice que le escogió Jesuchristo en su lugar, así como Moysés eligió á Josué.

X. Dice, que solamente á los que habian recibido la Uncion mística, esto es, á solo los Sacerdotes correspondia ofrecer el terrible sacrificio de la Eucaristía, aquella víctima racional y no sangrienta, tan agradable á Dios, por ofrecersela el Soberano Pontífice invisible, que es el mismo Jesuchristo: para este efecto (2) habia altares en cada Iglesia; los fieles participaban de este misterio todos los Domingos (3), y despues de haber recibido la sagrada Comida, que es el adorable cuerpo de Jesuchristo, daban con respeto gracias al Autor del grande beneficio: pero era preciso tener el alma purificada de toda mancha para comer de aquel pan de vida, que es la vivifica carne de Jesuchristo, y para beber su sangre por haber venido del cielo este pan, que es el mismo Jesuchristo, y por ser su cuerpo solamente para los que son llamados á la santificación. Estaba Eusebio tan persuadido á que Jesuchristo está en realidad en este Sacramento, que se admiraba de que Marcelo (4) pudiese negar la substancia del Hijo de Dios, estando consagrado especialmente para el ministerio de los altares; y en un pasage citado por San Juan Damasceno nota con toda claridad la Transubstanciacion en estos términos: *El Espíritu Santo consagra los propuestos dones, y el pan es hecho el precioso cuerpo de nuestro Señor, y la bebida su preciosa sangre* (5). Estos modos de hablar tan expresivos prueban bien que si Eusebio llamó alguna vez á este Sacramento imagen ó simbolo (6) del cuerpo de Jesuchristo, no quiso decir que

(1) Dem. ev. lib. 3. y 4.

(2) De Laudib. Const.

(3) Psalm. 21. y 133.

(4) Euseb. apud Damasc. sacr.

Paral. tit. 29.

(5) Apud Damasc. tit. ibid.

(6) Demonstr. lib. 3. (1)

(1) Demonstr. lib. 3. (1)

fuese simplemente imágen, sinó que segun la fé de la Iglesia católica, creyó que la Eucaristía es una figura acompañada de la verdad, y representa lo que es, como la Paloma que apareció sobre las aguas del Jordan. La Eucaristía es figura segun su forma, y verdad segun su substancia; figura, porque representa en las especies de pan y vino el cuerpo y la sangre de Jesuchristo; y verdad, porque contiene la real y verdadera substancia de este sagrado cuerpo, y de esta preciosa sangre. Tambien se verifica por las mismas palabras de este autor, que quando explica de un modo espiritual (1) las que refiere San Juan, cap. 6., que dixo Jesuchristo, no pretendió otra cosa sinó que el precepto de Jesuchristo, que manda comer su carne y beber su sangre, no se referia al cuerpo del Señor, sensible como entónces estaba, sinó al cuerpo del Señor sacramentado.

XI. Dice que el Bautismo ocupa ahora el lugar de los sacrificios de la ley antigua, y que el efecto del agua santificante de este sagrado Baño no es solo para lavarnos de las culpas, sinó para que renazcamos en Jesuchristo, y para darnos derecho al Reyno del cielo: pone la institucion de este Sacramento (2) en el Bautismo de Jesuchristo en el Jordan, y dice claramente (3), que era la costumbre de la Iglesia emplear en la Forma la invocacion de las tres Personas de la Santísima Trinidad. Los admitidos á recibirle hacian ántes la profesion de la fe, y aun parece que confesaban sus pecados (4).

XII. Ademas del pecado original distingue Eusebio muchos géneros de culpas, y las mas graves que llaman mortales precipitan al profundo del infierno; las otras lle-

(1) De Eccl. Theolog. lib. 3.

(2) Cont. Marcel. lib. 1.

(3) Ibidem.

(4) In psalm. 133.

van á la superficie (1). Mas no pretende que aquel que mortalmente ha pecado esté de tal suerte muerto que no pueda revivir con una sincera conversion á Dios, ántes bien prescribe (2) las condiciones que deben acompañar á esta conversion, la mudanza de vida, la penitencia, y la confesion ó la exómologesis, establecidas por el mismo Jesuchristo, para abrir el camino de la salvacion á los que han pecado.

XIII. El culto de los Santos es uno de los puntos mas claramente establecidos en Eusebio, no solamente dice (3) que era en su tiempo costumbre fequentar los sepulcros de los Mártires, y hacer allí súplicas y oraciones, y venerar sus almas santas y bienaventuradas, sinó que alaba esta costumbre como prudente y racional. Nos enseña que en el tiempo de las persecuciones, la Iglesia, en vez de víctimas y holocaustos, ofrecia á Dios la sangre de los Mártires: añade que los Christianos pedian á Dios misericordia, como hijos de aquellos Mártires. Demuestra con el exemplo de Jeremías (4), que los Santos se interesan por la salud de los vivos: estaba tan persuadido de esta verdad, que él mismo invoca (5) el socorro, y la intercesion de todos los Santos.

XIV. Establece la utilidad de orar por los difuntos, quando refiriendo la pompa fúnebre del Emperador Constantino, cuenta que un número infinito de pueblos que acompañaban á los Sacerdotes de Dios, no contentos con explicar con sus gemidos y lágrimas el afecto que profesaban á su Príncipe, ofrecian á Dios oraciones por su alma, no pudiendo hacerle servicio que le fuese mas útil. Escribió

(1) In psalm. 85. Esta es la expresion de Ceillier: la palabra griega dice á la orilla.

(2) Psalm. 24. Ibidem.

(3) Prep. ev. lib. 13.

(4) Ibid. lib. 12. Prep. ev.

(5) De Vita Const. lib. 4.

tambien (1), que este piadoso Príncipe eligió su sepulcro en la Iglesia de los Apóstoles que les habia edificado en Constantinopla, porque esperaba participar de las oraciones que allí se harian á honra de estos Santos; y para que juntándose en la Iglesia con el pueblo de Dios, mereciese tener parte en las divinas ceremonias en el misterioso sacrificio, y en las oraciones de los fieles, aun despues de su muerte.

XV. Despues de haber notado que los discípulos de Jesuchristo (2), segun la institucion de su Maestro, habian proporcionado su doctrina á la capacidad de los que debian instruir, dando á unos preceptos mas elevados, y contentándose respecto de los otros con enseñanzas mas comunes, que les dexáron por escrito; añade que por una consecuencia de esta prudente economia, se hallaban los Christianos como separados en dos clases, y tenian cada una su particular género de vida; pues los unos renunciaban los bienes, el matrimonio, y la esperanza de tener hijos, privándose de las comodidades de la vida, sacrificados únicamente al culto de Dios, y al amor de las cosas celestiales: otros hacian una vida arreglada, y mas dulce, viviendo en el casto matrimonio, ocupados en el cuidado de su familia, sirviendo en los exércitos, cultivando la tierra, traficando, y exerciendo otros empleos de la vida civil; pero siempre dentro de las reglas de la religion, en la qual se les procuraba instruir en ciertos dias señalados. Se cantaban los Salmos (3), no solo en la Iglesia, sinó tambien al tiempo de la comida, para observar mejor la continencia y la modestia. Enseñaban á los niños (4) Hymnos compuestos por los Profetas á honra y gloria de Dios, y los padres les contaban algunas historias sacadas de la sagrada Escritura, para formarlos desde luego en la

(1) Ibid. cap. 60.

(2) Dem. ev. lib. 1.

(3) Prep. ev. lib. 12.

(4) Ibidem.

piedad. Eusebio es buen testigo (1) de que de todas partes iban á Jerusalén por ver los santos lugares. Dice que allí les mostraban la caverna en donde Jesuchristo oró ántes de su pasion, y en Belen el lugar en donde habia nacido: que muchos iban por devocion á bautizarse en el Jordán, y que el mismo Constantino (2) quiso que le llevasen allá para este fin (3); que los fieles daban á los Sacerdotes las primicias de sus bienes; que la cruz estaba en grande veneracion entre los Christianos; que la llevaban hasta en los anillos; que el Christiano ménos perfecto tenia poder para arrojar los demonios, y que era costumbre (4) redoblar los ayunos, vigiliias, y leccion de las divinas Escrituras, quando se acercaba la memoria de la pasion del Salvador, ó la Semana Santa. Ya entónces se ve (5) que habia grande número de vírgenes, obligadas con votos, ó con otro empeño semejante á una perpetua virginidad; y da á entender la estimacion que hacia de este estado, quando dice que las vírgenes tendrian el primer lugar en el reyno de los cielos, y que serian presentadas á Dios por el ministerio de los ángeles.

XVI. Escribe que San Pedro fué crucificado en Roma cabeza abaxo; que los pies de Jesuchristo (6) quando estaba en la cruz estaban separados uno de otro, es decir, que fué clavado con quatro clavos; que todos los Apóstoles padecieron martirio; y que despues de su vocacion jamas tuvieron comercio con sus mugeres. Cuenta hasta catorce, entrando San Pablo y Santiago, primer Obispo de Jerusalén, llamado hermano del Señor; y aun asegura que todavia se conservaba por respeto á este Santo la silla Episcopal. Tambien se ve en Eusebio (7) que desde el principio se formó

(1) Dem. ev. lib. 7.

(2) De Vit. const. lib. 4.

(3) Comment. in Isai.

(4) Hist. Eccl. cap. 17.

(5) De Laud. const.

(6) Dem. lib. 1.

(7) Dem. ev. lib. 3.